

MAXIMAS FILOSÓFICAS

DE FEDERICO II.

ACTUAL REY DE PRUSIA.



1850

1851

1852

1853

1854

1855

1856

1857

1858

1859

1860

1861

1862

1863



^{1 (Feder. II)}
PENSAMIENTOS 7

ESCOGIDOS

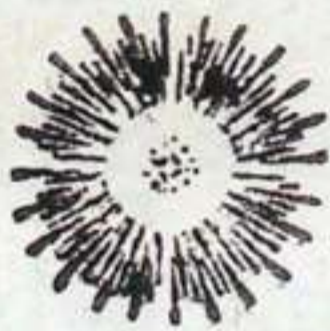
DE LAS MAXIMAS FILOSOFICAS

DE FEDERICO II,

ACTUAL REY DE PRUSIA,

ENTRESACADOS DEL ESPIRITU
de los Monarcas Filósofos, y puestos
en Castellano

POR D. JAYME VILLA-LOPEZ.



CON LICENCIA

EN MADRID EN LA IMPRENTA REAL.

MDCCLXXXV.

*Se hallará en la Librería de Arribas, Car-
rera de S. Gerónimo, frente de la
Fontana de oro.*

PENSAMIENTOS

INTRODUCCION

DE LAS MAXIMAS FILOSOFICAS

DE FEDERICO II.

EL ACTUAL REY DE PRUSIA,

INTREACCION DEL ESPIRITU

de los hombres, y de las

de las ciencias, y de las

de las artes, y de las

de las letras, y de las

de las ciencias, y de las

de las artes, y de las

de las letras, y de las

de las ciencias, y de las

de las artes, y de las

de las letras, y de las

de las ciencias, y de las

de las artes, y de las

de las letras, y de las

de las ciencias, y de las

INTRODUCCION PRELIMINAR.

Federico II. Rey de Prusia, y Elector de Brandemburg, nacido como el Emperador Juliano con el génio, y todos los talentos que forman los héroes, los filosofos y los sábios, pasó sus primeros años, como él, en el Comercio continuo de las musas, y de la filosofia: como él se propuso por modelo á Marco Aurelio Antonino, á quien estudió con el mismo zelo, pero que imita con mejor suceso; Federico, en una palabra, reune superiormente en sí solo el espíri-

tu , y la delicadeza , la actividad y la intrepidéz de Juliano con la moderacion , y la sabiduría , los principios , y la práctica de las virtudes heroycas de Marco Aurélio.

La Europa ha admirado sus heroícidades sin estrañarlas ; ella las habia previsto : sabia mucho ha , qué él seria el alma , y la mano de todas sus empresas : que las concertaria como sábio , que prevé , y analiza todos los acontecimientos , y que triunfaria , como Héroe , que sin esperar , ni temer nada de los caprichos de la Fortuna , sabe , unir en toda ocasion el exemplo mas pronto á las

lecciones mas meditadas , y ha-
cer servir en favor de sus armas
aún los reveses mismos , que sue-
len experimentar. ¿ Qué Príncipe
ha dado nunca mas realidad á la
reputacion , que lo anunciaba , y
mas solidéz á una estimacion tan
universal ?

Pero por grande que sea la
fama , que le ha adquirido su génio
militar , Fedérico ha merecido el
renombre de Grande , y de Sa-
lomón del Norte por títulos mas
sublímes aún , que el de sobresalir
en el arte de la Guerra , y de dic-
tar en verso la profunda teórica
de ella. El ha establecido los
fundamentos de su Reyno , y de

su gloria, sobre máximas y acciones mucho mas dignas de la humanidad, y de la Filosofia.

Antes de ser Rey, le havia enseñado su corazon á Reynar: el deseo de ser hombre sobre el Trono, de formar hombres, y de hacerlos felices, era desde entonces su unica pasion: siempre consagró para satisfacerla sus talentos, sus luces, su política, sus ócios mismos, y su amor á las musas.

Era aún Jóven, quando para formarse así mismo en la sabiduría, en la virtud, y en el gran arte del gobierno, compuso el *Anti-Machiavelo*, obra inmortal, en que no pensando dar lec-

ciones sinó así solo , las dictó inestimables á todos los Reyes, y las mas capáces de influir generalmente sobre la felicidad de los hombres. Los principios de Machiavelo no inspiran á los Principes sino el abuso del poder soberano, y el funesto placer de entregarse indiferentemente á todas sus pasiones : Los de Féderico por el contrario no se dirijen sino á hacerles, lo que en realidad deben ser , imagenes vivas de la Divinidad , y á hacerles reynar esencialmente sobre sus vasallos por la Justicia , la magnanimidad , la bondad , y la prudencia.

La Filosofia subió con él al

Trono , y bien pronto dió exemplo de las virtudes , de que havia publicado las maxîmas. Despues de haber asegurado la tranquilidad de sus Estados , haciendo respetables sus Pueblos por su valor , su disciplina, y su intrepidez en los combates , no se ocupó mas que en la execucion de sus proyectos para la felicidad civil. Penetrado del principio de que el deposito mas precioso , que el Cielo ha confiado á los Principes, es la vida de sus vasallos , y que aun la misma justicia debe unirse á la clemencia , uno de los primeros objetos de sus cuidados ha sido la reforma de las Leyes de

su Reyno , y particularmente de las Leyes penales. El Código nuevo, que tiene su nombre, proscribió aquellas , que no pudo conciliar con la humanidad : entre otras los tormentos , que se hacian sufrir á los acusados ; y nada iguala su vigilancia en impedir, que los Jueces se atengan mas á la letra de sus leyes que á su espíritu. A exemplo de Juliano no permite , que se execute ninguna sentencia , que no haya leído antes , y las mas veces no la confirma sinó despues de haverla mitigado. Asi se complace este Príncipe Filosofo en practicar el consejo , que dió , de *no imponer*

penas sino inferiores á la ofensa:
si hay ocasiones en que las leyes
son severas, á lo menos nunca son
cruelles: la prudencia las dictó
contra los culpables, y su cle-
mencia las ha moderado para los
hombres.

Al mismo tiempo que mani-
festaba su Filosofía por estos ac-
tos esenciales de humanidad, ani-
maba las artes, favorecia el Co-
mercio, excitaba la industria, es-
tablecia manufacturas; y por es-
tos medios tan dulces de hacer
prosperar un Estado, y de hacer-
le floreciente ¿con qué suceso no
ha aumentado las fuerzas de sus
vasallos, procurandoles la abun-

dancia ? No entraremos sobre esto en un detalle particular , tanto menos, quanto nadie ignora las grandes cosas, que el Rey de Prusia ha hecho , y hace continuamente para la felicidad de sus Pueblos, de quienes tiene la gloria, que él apetecía , de ser el Legislador, el bienhechor, y el Padre.

En medio de tan importantes ocupaciones , Federico amigo fiel de las Letras , y de las Ciencias no ha cesado de cultivarlas, ni de honrarlas en las personas de los Sábios: y por sus mismos principios se huviera creído menos feliz, y menos digno de la Corona, sinó huviera partido con ellas los

momentos, que substraia á los negocios políticos. ¡Jamás se han empleado tan utilmente los instantes de descanso! Nunca han producido tantas obras unos ócios tan cortos!

En estos preciosos instantes compuso el Rey de Prusia los Anales de su Augusta Casa, y trató, así en prosa elegante, como en el brillante estilo de las musas, con tantas luces, precision, y filosofía, como erudicion, y delicadeza, los puntos mas esenciales de una sábia Política, las Leyes, los principios de las costumbres, los errores del entendimiento humano, las pasiones, el sen-

timiento, los vicios, y las ridiculeces de su siglo. La Filosofía no se ha explicado nunca con mas espíritu, y urbanidad que en las obras de este gran Príncipe, y la lengua Francesa parece, que recibió un nuevo grado de gloria por la elección que hizo de ella, para que sirviese de órgano á sus ideas, á sus pensamientos, y á sus máximas. Las que se presentan aquí bajo el titulo de PENSAMIENTOS ESCOGIDOS DE FEDERICO II. probarán con mas energía, que quanto pudiéramos añadirá su Retrato, su perfecta semejanza con sus modelos.

Sin embargo como este papel

podrá caer en manos de muchos, que no meditan á fondo las cosas, y de una proposicion cierta en general, cuya verdad conocen los Sábios, suelen inferir consecuencias falsas, por no saber combinar las circunstancias, ha parecido conveniente, poner algunas notas á los pasages, en que pudieran tropezar por mala inteligencia, ó por no aplicarlas oportunamente los talentos superficiales: lo que se há creido mas oportuno, que suprimir los mismos pensamientos, ó enmendarlos, que no ha sido el proposito.

ESPIRITU

DE

FEDERICO II.



DE LOS REYES.

La verdadera política de los Reyes consiste en exceder en la virtud á sus vasallos, para no verse precisados á condenar en otros, lo que autorizan en su persona. No bastan acciones brillantes para establecer su reputación: son necesarias aquellas, que se dirijan á la felicidad del genero humano.

2 Los Soberanos están obligados á desimpresionar al públi-

co de la falsa idéa en que se halla sobre la política , que no debe ser sinó el sistéma de la sabiduria, pero que comunmente se sospecha, que es el compendio del engaño. A ellos les corresponde desterrar las sutilezas , y mala fee de los tratados , y dár vigor á la pureza , y al candór „sinó huviese yá honor y virtud en el „mundo , decia Carlos el Sabio, „se deberian hallar sus vestigios „en las casas de los Principes.“

3 Un Rey que se conduce por la justicia, tiene á todo el Universo por su Templo , y las gentes de bien son en él los Sacerdotes , y los Sacrificadores.

4 Un Príncipe , si me atrebo á decirlo así, es como el Cielo que cada dia esparce sus rocíos, y sus llubias , y que tiene siempre un fondo inagotable de ellas , desti-

nado á la fertilidad de la tierra.

5 Los buenos Principes , miran el poder , que tienen sobre la vida de sus vasallos , como el peso mas grave de su Corona: saben, que son hombres como aquellos á quienes deben juzgar: saben, que otras injusticias pueden repararse ; pero que una sentencia de muerte precipitada , es un mal irreparable. Ellos no se conducen á la severidad , sinó para evitar, un rigor mas desagradable. Con todo seria de desear para la felicidad del mundo , que los Principes fuesen benignos , sin ser por esto muy indulgentes: para que la bondad fuese siempre en ellos una virtud , y nunca una flaqueza.

6 Yo querria, que un Príncipe no pensase , sinó en hacer feliz á su pueblo. Un pueblo dichoso teme mas perder á su Príncipe,

4

que á el mismo tiempo es su Bien-echor, que lo que el mismo Soberano puede temer respecto de la diminucion de su poder.

7 Los Soberanos, que miran á sus vasallos como esclavos suyos, los exponen sin piedad, y los vén perecer sin sentimiento; pero los Principes, que consideran á los hombres como sus iguales, y que miran al pueblo como el cuerpo de que ellos son el alma, son económicos de la sangre de sus vasallos.

8 Felices los Principes, cuyos oídos quieren escuchar la verdad, aún quando es prodigada por lenguas indiscretas; pero éste es un esfuerzo de virtud, de que pocos hombres son capaces.

9 La Justicia debe ser el principal objeto de un Príncipe: él debe preferir á qualquiera otro

interés el bien de los pueblos que gobierna : el Soberano, bien lejos de ser Señor absoluto de los pueblos, que están bajo su dominacion no es sinó su primer Magistrado.

IO El Rey que tiene bastante salud, y al mismo tiempo órganos bastante vigorosos, y ágiles para sobrellevar el penoso trabajo del gabinete, falta á su deber, si se toma un primer Ministro; pero yo creo que un Príncipe, que no tiene estos dones de la naturaleza, se falta asimismo, y á su pueblo, sinó emplea toda su razon en escojer un hombre sabio, que lleve la carga, cuyo peso seria muy grave para su Señor. No todos los hombres tienen talentos, pero todo hombre, si quiere, tendrá bastante discernimiento para reconocerlos en otro, y para hacer uso de ellos. La cien-

cia mas universal de los hombres, es penetrar con bastante prontitud los alcances del genio de los otros; se vén muchos artistas limitados, que juzgan muy bien á los mayores Maestros. Los menores soldados conocen lo que balen sus oficiales: Los mas grandes Ministros son apreciados por sus subalternos. Un Rey pues, sería bien ciego, sino distinguiese el talento de aquellos que él emplea. No es tan facil conocer de un golpe la extension de su provida; un ignorante no puede ocultar su ignorancia; pero un corazon falso puede engañar mucho tiempo á un Rey, que tanto le interesa engañar, y á quien bloquea por sus artificios.

II Me parece, que un Príncipe no sabria recompensar bastante la fidelidad de los que le

sirven con zelo. Ay en nosotros un cierto sentimiento de justicia, que nos impele al reconocimiento, y al qual es preciso seguir. Pero por otra parte los intereses de los Grandes piden absolutamente, que sea tanta su generosidad en la recompensa, como su clemencia en el castigo: por que los Ministros que conocen que la virtud será el instrumento de su fortuna, seguramente no recurrirán al delito, y naturalmente preferirán los beneficios de su Señor á las corrupciones estrañas: El camino de la justicia, y de la prudencia del mundo se unen perfectamente sobre este punto: y es tan imprudente como duro, comprometer la adhesion de los Ministros á una prueba peligrosa por falta de recompensa, y de generosidad.

12 Los Principes, que discurren profundamente, conocen á los hombres. Saben, que todos ellos están marcados con el sello de la humanidad, que nada hay perfecto en este mundo: que las grandes qualidades están, por decirlo así, puestas en equilibrio con los grandes defectos, y que el hombre de ingenio de todo debe sacar partido. Esta es la causa por que (á no haber prebaricacion) ellos conserban á sus Ministros con sus buenas, y malas qualidades: y prefieren los que han fondeado á los nuevos, que pudieran tener: asi como los Musicos diestros, que quieren mejor, tocar con instrumentos, de quienes conocen el fuerte, y el piáno, que con nuevos, cuya bondad no tienen conocida.

13 Un Príncipe necesita de

la amistad del pueblo , y si le falta , no tiene recurso en la adversidad , y no se me objete el comun proverbio que dice, „Fundar sobre el pueblo , es edificar sobre el lodo“ porque esto no es cierto sinó respecto á un Ciudadano particular, que espera , que el Pueblo le protejerá contra la opresion de sus enemigos , ó le sacará de las manos de los Magistrados , en que podrá hallarse cogido muchas veces ; pero quando es un Príncipe , que sabe gobernar , y que no desmaya en la adversidad , ni le falta lo que se requiere , para entretener el espíritu del Pueblo , nunca se hallará mal por haver fundado sobre su afecto.

14 Un gran Príncipe debe tomar sobre sí la conducta de sus Tropas : su Ejército es su residen-

cia, su interés, su obligacion, su gloria, todo le liga con él. Asi como es Gefe de la Justicia distributiva, es igualmente defensor de sus Pueblos: este es uno de los objetos mas importantes de su Ministerio: por esta razon no debe confiarlo sinó así mismo. Su presencia por otra parte pone fin á la mala inteligencia de los Generales, tan funesta á los Exércitos, y tan perjudicial á los intereses del Señor: ella pone mas orden por lo que mira á los Almacenes, las Municiones, y las Provisiones de Guerra, sin las quales un Cesar, á la frente de cien mil combatientes jamás hará nada. Como el Príncipe es quien manda dár las Batallas, parece, que le correspondería tambien á él dirigir la execucion, y comunicar por su presencia el espíritu

de valor, y de confianza á sus Tropas: el no está á su frente sino para dar exemplo. Si el Príncipe no tiene el talento, la experiencia, ni el animo necesario, para mandar sus Tropas ¿no se hallan siempre Generales esperotos en un Ejército? El Príncipe no tiene sino seguir sus consejos: La Guerra se hará siempre mejor así, que quando el General está bajo la tutela del Ministerio, que no hallandose en el Exercito, está fuera del alcance de juzgar de las cosas, y quita muchas veces al mas hábil General la proporcion de dár muestras de su habilidad.

15 Un Príncipe no llena sino la mitad de su vocacion, sino se aplica mas que al arte de la Guerra. Es evidentemente falso, que solo debe ser soldado. Los Príncipes son Jueces, y Generales. El

Príncipe de Maquiavelo es como los Dioses de Homéro , que se pintan robustos , y poderosos , pero nunca justos. Luis Esforcia tenia razon de no ser , sinó Guerrero , porque no era mas que un usurpador.

16 ¡Quan deplorable es la situacion de los Pueblos, quando tienen que temerlo todo del abuso del poder soberano , quando sus bienes están á el saquéo de la avaricia del Príncipe , su libertad á sus caprichos , su reposo á su ambicion , su seguridad á su perfidia, y su vida á sus crueldades! Esta es la trágica pintura de un estado, en que reinase un Príncipe como pretende formarlo Machiavelo.

17 Las inundaciones que arrasan las campañas , el fuego del trueno , que reduce las Ciudades á cenizas , el veneno de la pes-

te, que desola las Provincias, no son tan funestas al Mundo, como la peligrosa moral, y pasiones desenfrenadas de los Reyes. Los azotes celestiales no duran sinó cierto tiempo: no arrasan sinó algunos contornos, y estas pérdidas, aunque dolorosas, se reparan; pero los crímenes de los Reyes hacen sufrir muy largo tiempo á Pueblos enteros.

18 ¿En virtud de que puede un hombre formarse el designio de elevar su poder sobre la miseria, y sobre la destruccion de los otros hombres? ¿y cómo podrá creer, que él será ilustre, no haciendo sinó desdichados? Las nuevas conquistas de un Tyrano no hacen mas opulentos los Estados que yá posehía: sus Pueblos no se aprovechan de ellas: y él se engaña, si imagina que llegará

á ser mas dichoso. No es la grandeza del País , que él gobierna, lo que le dá la gloria: algunas leguas mas de terreno no le harán Ilustre , pues si esto fuese, los que poseén mas extension de tierra , deberian ser mas estimados.

19 Un Príncipe ambicioso, es mas desdichado que un particular: porque siendo su locura proporcionada á su grandeza , no es en ella sinó mas vago , mas indocil, mas invariable. Si los honores, si la grandeza sirven de alimento á la pasion de los particulares , las Provincias , y los Reynos fomentan la ambicion de los Monarcas: y como es mas facil obtener empléos , que conquistar Reynos , los particulares pueden aún mas bien satisfacerse, que los Principes.

20 Mantener el gobierno Civil, y ser siempre Rey, es el medio seguro de preserbar el Estado de tempestades. Las querellas de partido no son mas que centellas pasajeras, quando el Soberano no se mezcla en ellas; y se convierten en incendios quando él les dá su peso.

21 No hay cuidado alguno, mas digno de un Legislador, que el de la educacion de la juventud. En una edad todavia tierna son susceptibles estas plantas de todas suertes de impresiones: si se les inspira el amor de la virtud, y de la Pátria llegan á hacerse buenos Ciudadanos, y los buenos Ciudadanos son las ultimas Murallas de los Imperios. Si los Principes merecen nuestras alabanzas, gobernando con justicia sus Pueblos, arrebatan nuestro

amor, quando estienden sus cuidados hasta la posteridad.

22 Yo no quiero pribar á los Principes de algun placer honesto; pero el cuidado de gobernar bien, de hacer floreciente su Estado, de proteger, de ver el suceso de las Artes, es sin duda el mayor placer: ¡y desgraciado el Príncipe que necesita de otros!

23 En los Palacios de los Principes viciosos la lisonja es un veneno mortal, que multiplica las semillas de su corrupcion: en las casas de los Principes de mérito la adulacion es como un orín, que se pega á su gloria, y que disminuye su esplendor; Pero me parece, que es mas justo tener lástima de los Reyes, que se alimentan de Inciensos como los Dioses, que condenarlos. Los aduladores, y mas aún que ellos

los calumniadores , son los que merecen la condenacion , y el odio del Público : lo mismo que todos aquellos que son bastante enemigos de los Principes , para disfrazarles la verdad. Por lo demás , que se distinga la lisonja de la alabanza : Trajáno se animaba á la virtud por el Panegírico de Plinio. Tiberio se confirmaba en el vicio por las adulaciones de los Senadores.

24 Los Principes insensibles á su reputacion , no han sido mas que indolentes , ó voluptuosos, abandonados á la molicie , eran masas de una materia víl, que no animaba ninguna virtud.

25 Es cierto que los tiranos, han amado la alabanza; pero esto era en ellos una vanidad odiosa, un vicio mas : ellos querian la estimacion , mereciendo el oprobrio.

26 El Público es curioso : es un animal que todo lo vé , que todo lo oye , y que todo lo divulga : si la curiosidad de este público examina la conducta de los particulares , es por divertir su ociosidad ; pero quando juzga del carácter de los Principes , es por su propio interés : tambien los Principes están expuestos , mas que todos los demás hombres , á los juicios del Mundo. Son como los Astros , que observan los Astrónomos. La corte hace cada dia sus observaciones : un golpe de ojo , una mirada , un gesto , les vende : y los Pueblos se reúnen á ellos por conjeturas : en una palabra : Los grandes Principes pueden ocultar tan poco sus vicios como el sol puede encubrir sus defectos ; aun quando la máscara del disimulo

cubriese por un tiempo la deformidad natural de un Príncipe, él no puede conservar continuamente esta máscara, la lebanta alguna vez, aunque no sea mas que para respirar, y una ocasion sola basta para contentar á los curiosos.

27 Hay necesidades desagradables, en que un Príncipe no podría abstenerse de romper sus tratados, y sus alianzas; pero debe separarse de ellas como hombre de bien, advirtiéndolo á tiempo á sus aliados, y sobre todo, no llegar jamás á estos extremos sin que la salud de sus Pueblos, y una grande necesidad le obligue.

28 Las falsas señales de estimacion, y de amistad, parecen permitidas en política, pero no lo son en la Moral. Y examinándolo bien la reputacion de falso es tan indecorosa para el Príncipe.

pe , como contraria á sus intereses.

29 En política se deberia hacer una coleccion de todas las faltas, que han cometido los Principes por precipitacion , para uso de aquellos que quieren hacer tratados , ó alianzas : el tiempo que necisitarian para leerla, se lo daria , para hacer reflexiones , que no podian dejar de serles saludables.

30 Es necesario no abusar de la stratagemas , y de la astucia. Han de ser como las especias , cuyo uso muy freqüente en los guisados, embota el gusto , y les hace perder al fin aquel picante , que no siente un paladar acostumbrado á ellas. La probidad al contrario es para todos tiempos : Es semejante á aquellos alimentos simples , y naturales,

que convienen á todos los temperamentos , y que hacen el cuerpo robusto sin enardecerlo. Un Príncipe, cuyo candór se há conocido, se conciliará infaliblemente la confianza de la Europa : será feliz sin engaño, y poderoso por su virtud sola.

31 Los Principes prudentes han dado preferencia ordinariamente á aquellos, en quienes prevalecen las qualidades del corazon , para emplearlos en lo interior del país , y por el contrario han preferido á los que tienen mas finura para servirse de ellos en las negociaciones.

32 Los Ministros de los Principes en las Cortes estrangeras son espías privilegiadas , que velan sobre la conducta de los Soberanos, á quienes son embiados. Ellos deben penetrar sus desig-

nios, conocer sus pasos, y preveer sus acciones, á fin de informar con tiempo á sus Señores.

33 Los Reyes honran la humanidad, quando distinguen, y recompensan á aquellos, que le hacen mas honor, y quando animan á aquellos talentos superiores, que se emplean en perfeccionar nuestros conocimientos, y que se consagran al culto de la verdad.

34 Yo sostengo que un Príncipe, para hacer grandes cosas, debe pasar por liberal, y debe serlo. No conozco Héroe que no lo haya sido. Publicar la avaricia es decir á los hombres. No espereis nada de mí; yo siempre pagaré mal vuestros servicios: es apagar el anelo que todo vasallo tiene naturalmente de servir á su Príncipe. El Cardenal de Retz

tiene razon , quando dice , *que en los grandes negocios es necesario no mirar jamás á la plata.*

Que el Soberano pues se ponga en estado de tener abundancia de ella á tiempo , favoreciendo el comercio , y la industria de sus vasallos , á fin de poder expender mucha oportunamente : él será amado y estimado.

35 Un Príncipe aváro es para sus pueblos un Medico , que dexa , que un enfermo se sofoque con su sangre : el pródigo es , como el que le mata á fuerza de sangrías.

36 El fausto de la Soberanía es peligroso quando falta el poder de la Soberanía ; se arruina muchas veces la casa por sostener demasiado su grandeza. Tener una especie de Exercito , quando no se debe tener sinó una corta guardia,

mantener una guardia, quando deve atenerse á sus domesticos: esto no es ambicion sinó vanidad, y esta vanidad lleva muy pronto á la indigencia.

37 Cicerón decia á Cesar.
 „Nada teneis mas grande en
 „vuestra fortuna, que el poder sal-
 „var tantos Ciudadanos, ni mas
 „digno de vuestra bondad, que la
 „voluntad de hacerlo“: conven-
 dria pues, que las penas, que un
 Príncipe impone, fuesen siempre
 menores que la ofensa, y que las
 recompensas que dá, fuesen siem-
 pre mayor que el servicio (*).

(*) Vease la Nota (d).

DE LAS LEYES.

1 **L**OS Pueblos podrian estar satisfechos , si respecto de ellos se pusiesen los Legisladores en las mismas disposiciones de espíritu , en que estaban aquellos Padres de Familias, que dieron las primeras leyes. Ellos amaban á sus hijos : las maxîmas , que les prescribian , no tenian por objeto sinó la felicidad de su familia.

2 Pocas leyes sabias hacen feliz á un pueblo , muchas leyes embarazan la Jurisprudencia. Por la razon que un buen Medico no siempre carga de remedios á sus enfermos , el hábil Legislador no recarga á el público de leyes superfluas : Muchas leyes se hacen un laverinto , en que se extravían los Jurisconsultos , y la Justicia.

3 Los Jueces tienen dos lazos que temer, el de la corrupcion, y el de el error. Su conciencia debe separarlos del primero, y los Legisladores del segundo. ¡Que abuso de la eloqüencia, el de servirse de su encanto, para enervar las leyes mas sabias!

4 Las trampas del Foro no se alimentan por lo comun sinó de sucesiones, y contratos, y por esta razon las leyes, que jiran sobre estos articulos, necesitan de la mayor claridad. Si se ocupa uno en sutilizar sobre los terminos, componiendo obras de puro ingenio ¿con cuánta mayor razon merecen las palabras de la ley ser pesadas escrupulosamente?

5 El Edicto contra los Duelos es muy justo, muy equitativo, y muy bien dispuesto; pero no conduce á el objeto, que los

Principes se han propuesto en su publicacion. Las preocupaciones, mas antiguas que este edicito, luchan fuertemente contra él, y parece, que el público lleno de falsas opiniones, está convenido tacitamente en no obedecerlo. (a)

6 Si todos los Principes de la Europa no juntan un congreso, y no convienen en fixar un desonor á los que, á pesar de sus ordenes, intentan matarse en estos comba-

(a) Es muy difícil desarraigaygar una preocupacion, que há reynado mucho tiempo, y asi no es de estrañar, que las sábias leyes, que se han publicado contra el Duelo, no hayan podido aniquilar enteramente estas reliquias de los tiempos bárbaros; sin embargo se há reformado mucho especialmente en España, y debe esperarse su absoluta abolicion, si se executan irremisiblemente las penas, que están establecidas en beneficio de la humanidad, contra tan detestable abuso, y si al mismo tiempo se procuran inspirar en la educacion las idèas de infamia, y vajeza, que corresponden á una accion, que antes se ha tenido por honrosa.

tes particulares: si ellos digo no se convienen en reusar todo asílo á esta especie de homicidas, y en castigar severamente á aquellos, que insulten á sus semejantes, yá de palabras, yá por escrito, ó yá por medio de hechos, no se pondrá fin á los duelos.

7 No tengo por imposible, que los particulares sometan sus querellas á la decision de los Jueces, lo mismo que sujetan á ellos las diferiencias, que deciden de sus fortunas. ¿Y porqué razon los Príncipes no formarán un congreso para el bien de la humanidad, haviendo hecho celebrar tantos infructúosos sobre asuntos de menor importancia? Insisto en esto, y me atrevo á asegurar, que es el único medio de abolir en Europa este punto de honor mal entendido, que ha costado la vi-

da á tantos hombres de bien , de quienes la Pátria podia esperar los mayores servicios.

8 ¿No hay algun rigor en el modo con que castigamos los abortos ? ¿No quiera Dios que yo escuse la accion afrentosa de aquellas Medéas, que cruéles consigo mismas , y con la voz de la sangre , sofocan la sucesion futura , si me atrevo á explicarlo así , sin dejarle tiempo para ver la luz ! Pero despojese el lector de todas las preocupaciones de la costumbre , y dignese de atender á las reflexiones, que le voy apresentar.

9 ¿Las leyes no fijan un grado de infamia á los partos clandestinos ? Una jóven nacida con un temperamento muy tierno , seducida por un voluptuoso , no se halla por las consecuencias de su

credulidad, en el caso de elegir entre la perdida de su honor, ó la del fruto desgraciado, que concibió? ¿No es defecto de las leyes el ponerla en una situacion tan violenta? y la severidad de los Jueces no priva de una vez al Estado de dos sujetos, del abortado, que pereció, y de la madre, que podria reparar abundantemente esta pérdida con una propagacion legitima? A esto se dice que hay casas de Niños expósitos. Yo sé, que ellas salvan la vida á una infinidad de bastardos; ¿pero no baldria mas cortar el mal por sus raíces, y conservar tantas pobres criaturas, que perecen miserablemente, aboliendo el deshonor connexo á las consecuencias de un amor imprudente y voluble? (b)

(b) Aun los hombres grandes suelen incur-

10 Perdonese me si me enar-
dezcó contra el tormento. (c)
Me atrevo á tomar el partido de
la humanidad contra un uso ver-
gonzoso para los Christianos, y

rir en contradicciones : tal aparece la de que,
conceptuando Federico II. insuficientes, pa-
ra mudar la opinion en punto del Duelo, tan
reiteradas leyes, piense, que bastaria una,
que aboliese el desonor anexo á un torpe ayun-
tamiento, para borrar la idéa de torpeza, y
de infamia, que lleva consigo una accion re-
provada por la Religion, y por las leyes, y
que jamàs ha tenido el concepto de virtuosa,
como en algun tiempo la logró el Duelo, y
asimismo, que podria evitar la infelíz alter-
nativa, que está suficientemente precavida con
las Casas de Expositos, con las ausencias, yá
interinas, yá perpetuas, y con otros muchos
arbitrios, que la necesidad, y el amor sugie-
ren á los padres, Curas Párrocos y personas
caritativas. Aun no se ha podido evitar apesar
de las leyes la injusta nota de infamia con que
se mira á los parientes de el publicamente cas-
tigado ¿con cuánta menos razon podrá borrar-
se la personal, especialmente en el carácter
pundonoroso de nuestra Nacion?

(c) Estas máximas sobre el tormento son
conocidas en España hace muchos tiempos;
aunque en estos ultimos ha sido, quando mas se

para las Naciones cultas , y aún añadido , contra un uso tan cruel como inutil. Quintiliano , el mas sabio, y mas eloqüente de los Retóricos , dice, tratando de la cuestión , que esto consiste en el temperamento. Un facineroso robusto niega el hecho : un inocente de una complexion débil lo confiesa: se acusa á un hombre: hay indicios: el Juez vacíla en la incertidumbre : quiere instruirse : se pone aquel infelíz en el tormento : si es inocente , ¡ que barbarie hacerle

ha declamado contra él con no menor energía que lo han echo los mas sobresalientes Estrañeros , como puede verse en las obras de D. Melchor de Macanaz , en el discurso del P. Feyjoó , en la disertacion del Doctor Azevédo , y ultimamente en el capitulo ultimo del excelente discurso sobre las penas, que publicó el Señor Lárdizaval : no habiendo estorvado, para proscrivirlo de la práctica , la estraña defensa , que hizo de él Don Pedro de Castro, que acaso contrajo estas idéas en el país , que mas blasona la dulzura de carácter.

padecer el martyrio! Si la fuerza de los tormentos le obliga a depone-
 ner contra sí mismo, ¡que espanto-
 sa inhumanidad, exponer á los
 dolores mas violentos, y conde-
 nar á muerte á un ciudadano vir-
 tuoso, contra el qual no hay mas
 que sospechas! Mas valdria per-
 donar á veinte culpables, que sa-
 crificar á un inocente. Si las le-
 yes deben establecerse para el
 bien de los Pueblos ¿deben tole-
 rarse tales, que pongan á los
 Jueces en el estrecho de cometer
 methodicamente acciones, que cla-
 man, y estremecen á la humanidad?

II Entre el destino de el ri-
 co, y el de un miserable hay infini-
 ta distancia, el uno rebosa de bie-
 nes, y nada en cosas superflúas:
 el otro abandonado de la for-
 tuna carece aún de lo necesario. Si
 un desdichado roba para vivir

algunas pesetas, un reloj de oro, ó semejantes vagatelas á un hombre, á quien su magnificencia le impide hechar de ver esta pérdida. ¿Será preciso que este infeliz sea entregado á la muerte? ¿No exige la humanidad, que se dulcifique este estremado rigor? Parece á la verdad que esta ley la hicieron los ricos. ¿Los Pobres no tendrán derecho para decir. „Qué „no hay conmisericordia de nuestro deplorable estado? si vosotros fueseis compasivos, si vosotros fueseis humanos, y nos socorrierais en nuestras miserias, nosotros no os hurtaríamos. Decid, ¿és justo que todas las felicidades de este Mundo sean para vosotros, y que á nosotros nos agovien todas las desgracias? (d)“

(d) Muchos delitos leves en sí suelen ser

12 Las leyes que tocan á los deudores , son sin disputa las que exijen mas circunspeccion , y prudencia de parte de los que las publican. Si estas leyes favorecen á los acredores , se hace muy dura la condicion de los deudores : una casualidad desgraciada

C 2

graves por las circunstancias , que acompañan : tal es un urto ligero no calificado , esto es , que sea echo sin violencia , sin intentar á la vida , que no sea domestico , y que , no siendo reincidencia , solo se haya executado en extrema necesidad , despues de haber buscado la subsistencia por medios licítos. Tambien suele hacer grave un delito leve la frecuencia , y facilidad de superpetracion , y como la medida de las penas debe tomarse de la malicia de la accion , y de la ofensa que se hace á la Sociedad , en todos estos casos debe agravarse la pena. La que estableció el Señor Felipe V. contra el que urtase el valor de una peseta , seria muy rigurosa en otro tiempo , en que siendo una misma la cantidad robada , no seria tan considerable el perjuicio , que experimentase la causa pública , ó el cuerpo moral de la Sociedad , por no ser tan frecuente , ni tan facil de cometer el delito.

puede arruinar para siempre su fortuna. Si por el contrario esta ley les es ventajosa, altera la confianza pública, debilitando los contratos, que están fundados sobre la buena fé. El medio justo, que manteniendo la subsistencia de los contratos, no oprima á los deudores insolventes, me parece la piedra Filosofal de la Jurisprudencia.

DE LA POLITICA.

1 **L**a Paz, y la felicidad del Estado son como un centro, en donde deben reunirse todos los caminos de la Política, y el objeto de todas sus negociaciones.

2 Ay tiempos, en que el mundo menos agitado, parece que no quiere regirse sinó por la dulzu-

ra, en que solo se necesita prudencia, y circunspeccion: Esto es una especie de calma dichosa en la política, que sucede ordinariamente á la borrasca. Entonces es, quando las negociaciones son mas eficaces, que las batallas; y quando conviene ganar por la pluma, lo que no podria adquirirse por la espada.

3 La razon que hace trastornar los vastos proyectos de los ambiciosos, es al parecer, que así en la política como en la mecánica las maquinas simples tienen una ventaja extrema sobre aquellas, que son muy compuestas. Quanto mas complicados son los resortes, que concurren á un mismo movimiento, menos uso tienen.

4 Qualquiera que quiere sujetar á sus iguales, es siempre

sanguinario , ó tramposo. (e).

5 La razon, y las pasiones son como cadenas invisibles, por las quales la mano de la providencia conduce el Género Humano , para que concurran á los sucesos, que la Sabiduria eterna tiene resueltos. La Providencia se burla de la Sabiduria , y de las grandezas humanas ; unas causas frivolas , y á veces ridiculas mudan muchas veces la fortuna de las Monarquías enteras ; pero no es menos necesario , que los que de-

(e) No siempre la sugesion es efecto del engaño , ambicion , ó artificio , pues suele proceder de la debilidad , ignorancia , ó necesidad del que, conociendo sus pocas fuerzas, ya físicas, yá intelectuales, se sujeta voluntaria , y utilmente á ser mandado por el mas fuerte , mas sabio, y poderoso ; siempre estos serán los Tutores, y Reyes de los débiles , ignorantes , y necesitados ; y ojalá reconozcan las obligaciones que les impone su constitucion!

ben gobernar el Mundo , cultiven su penetracion , y su prudencia.

6 En los Reynos la forma de gobierno no tiene otra vasa que la voluntad del Soberano : las leyes , la Milicia, la negociacion, la industria , y todas las demás partes del Estado están sugetas á las idéas de un solo hombre, que tiene sucesores , que piensan de distinto modo. De donde se sigue por lo comun , que á la venida de un nuevo Príncipe se gobierna el Estado por nuevos principios , y esto es lo que trae perjuicio en esta forma de gobierno. En el objeto, que se proponen las repúblicas, y en los medios, que emplean para llegar á él, hay unidad ; lo que hace que ellas no le abandonen casi nunca. En las Monarquías un indolente succede á un Príncipe ambicioso : éste es seguido de

un devoto: un guerrero sigue á éste: á aquel sucede un sábio, y éste es seguido por otro, que se abandona á él deleite: y mientras que este teátro movedizo de la fortuna presenta sin cesar nuevas escenas, el genio de la Nacion divertido por la variedad de los objetos, no toma una situacion fixa. Es necesario pues, que en las Monarquías los establecimientos, que deben despreciar la vicisitud de los siglos, tengan raíces tan profundas, que no se puedan arrancar sin que se resientan á el mismo tiempo los mas sólidos fundamentos del Trono. (f)

(f) Parece que en estos rasgos se pinta mas bien un gobierno Despotico, que una Monarquía moderada, y racional, la qual sin duda tiene decidida preferencia sobre todas las demás especies de gobiernos, y no es tan expuesta á las alteraciones como un gobierno absoluto, que no conoce otras reglas, que la

7 Si es cierto que la forma mas perfecta de gobierno, es la de un Reyno bien administrado, no lo es menos que las repúblicas han llenado mas prontamente el objeto de su institucion, y se han conservado mejor, porque los buenos Reyes se mueren, y las leyes sabias son inmortales.

8 Las rebolesiones, que experimentan las Monarquías, y las

voluntad, ó capricho del que le regenta. Este Monarca Filósofo reconoce la mayor perfeccion de las Monarquías, aunque dá mas permanencia al sistéma, que se proponen las repúblicas, y no es extraño, si las compára con un gobierno despótico, como el que acaba de describir, pues siendo Monarquico moderado, y racional, el contraste que tienen entre sí la voluntad del Soberano, y el sistéma reglado del gobierno de la Nacion, le hacen acaso mas subsistente que el de las repúblicas. Esta question necesita muy sólidos principios, y muchos conocimientos, para poder tratarse con algun fundamento, y no basta la autoridad del hombre mas sábio, para seguir su opinion sin exâminar á fondo sus razones.

repúblicas , tienen sus causas en las leyes inmutables de la naturaleza. Es necesario , que las pasiones humanas sirvan de resortes para conducir , y mover continuamente nuevas decoraciones sobre este gran Teátro: Que el furor atrevido de los unos asalte, lo que la debilidad de otros no puede defender : Que los ambiciosos trastornen las repúblicas , y que el artificio triunfe algunas veces de la simplicidad. Sin estas grandes alteraciones el universo siempre permanecería lo mismo: No habría acontecimientos nuevos , no habría igualdad entre el destino de las Naciones: Algunos Pueblos serian siempre civilizados y dichosos , y otros siempre bárbaros y desgraciados.

9 Aunque tantas Naciones innumerables, que cubren la tierra,

tengan cada una su génio diferente ; sin embargo parece, que ciertos rasgos , que las distinguen de las otras , son inalterables. Todo Pueblo tiene un carácter propio, que puede modificarse por la mayor ó menor educacion , que reciba , pero su fondo no se muda jamás. De que se sigue, que los Principes nunca han variado totalmente el modo de pensar de los Pueblos: Que jamás han podido forzar á la naturaleza á producir grandes hombres , quando ella lo ha reusado. Ellos pueden dar un cierto lustre de policia á su Nacion , mantener las leyes en su vigor, y las ciencias en la medianía , pero nunca alterarán la esencia de las cosas : Ellos no añaden sinó algun matiz pasagero al color dominante de la pintura. Yo creo , que solo la debastacion en-

tera de los Estados , y su repoblacion por Colonias Estrangeras pueden producir una mutacion total en el espíritu de un Pueblo. Pero desde entonces ya no es la misma Nacion.

10 Los Legisladores, que establecen leyes en las Monarquías, son ordinariamente los mismos Soberanos. Si sus leyes son suaves, y equitativas se sostienen por sí mismas, todos los particulares hallan sus ventajas en ellas. Si son duras, y tiranicas, son muy pronto abolidas: porque es preciso mantenerlas por violencia, y el Tirano es solo contra todo un Pueblo, que no desea sinó suprimirlas. En muchas repúblicas, en que los particulares han sido Legisladores, sus leyes solo han acertado mientras que han podido establecer un justo equilibrio entre

el poder del gobierno, y la libertad de los Ciudadanos.

DE LA GUERRA.

1 **T**odas las Guerras, que solo tengan por objeto, rechazar á los usurpadores, mantener los derechos legítimos, defender la libertad del universo, serán conformes á la Justicia. Los Soberanos, que las emprendan así, no tendrán que hacerse cargo de la sangre derramada: la necesidad les obliga á ella: y en semejantes circunstancias la Guerra es menor mal que la paz.

2 La Guerra es un recurso en los extremos: es necesario no servirse de ella sinó en los casos desesperados, y examinar bien si se ha determinado por una ilusion de

orgullo, ó por una razon sólida. Pero hay Guerras de precaucion, que los Principes hacen sabiamente en emprender: son ofensivas en realidad; pero no son menos justas que las defensivas. Quando la grandeza excesiva de una potencia parece pronta a propasarse, y amenaza sorberse el universo, es prudencia oponerle diques, y contener el curso de su torrente, aun quando es su Señor. Se vén juntarse nubes, una tempestad que se forma, los relámpagos que la anuncian: el Soberano a quien amenaza este peligro, no pudiendo por sí solo conjurar la tempestad, reunirá, si es sábio, á todos aquellos, á quienes el mismo peligro pone en iguales intereses. Es una máxima cierta, que mas vale prevenir que ser prevenido: A los hombres grandes les

ha ido bien con esta conducta.

3 Una preocupacion bastante general hace, que la mayor parte de los hombres idolatren la feliz temeridad de los ambiciosos: el esplendor brillante de las virtudes militares ofusca á sus ojos la dulzura de las virtudes civíles. Ellos prefieren los Erostratos, que abrasan los Templos á los Anfiones, que edifican Ciudades, y las victorias de Octávio al Reynado de Augusto.

4 El orden en un Exercito no puede subsistir sin severidad; pero lo que yo pido sobre este particular, es la moderacion. Si la clemencia de un hombre de bien le conduce á la bondad, la prudencia no le obliga menos al rigor; pero ha de ser en esto como un habil Pilóto. No se le vé cortar los masteleros ni las cuerdas del

barco , sinó quando le obliga la borrasca. Ay ocasiones en que es preciso ser severo , pero nunca cruel : yo querria mejor en un dia de batalla ser amado , que temido de mis soldados.

5 Es seguro , y la experiencia há echo ver en general , que las mejores Tropas de un Estado son las nacionales. Yo me persuado que un Estado está mal servido por mercenarios , y que los compatriotas redoblan su valor por los vinculos , que les unen.

6 La institucion del soldado es para la defensa de la Pátria: alquilarlos á otros como se venden los alanos , y los toros , para convatir , me parece que es trastornar de una véz el objeto del negocio , y de la Guerra. Se dice que no es permitido vender las

cosas santas: ah! que hay mas
sagrado que la sangre de los
hombres!

DE LAS CIENCIAS, y de las Artes.

La señal mas segura de
que un País está baxo un gobierno
prudente, y feliz, es quando las
bellas artes nacen en su seno; es-
tas son las flores, que produce un
terreno fértil, y baxo un cielo
dichoso, pero que la sequedad, y
los aquilones hacen perecer. Y
nada ilustra mas un Reyno que
las Artes, que florecen baxo su
abrigo.

2 No se diga que la cultura
de las Artes, y de las Ciencias,
hace á los hombres inhábiles pa-
ra los negocios. El buen talento

hace los mismos progresos en todas las materias que abraza. Las Ciencias lejos de envilecer, dan en los empleos un nuevo lustre á todos aquellos, que las cultívan. Los grandes hombres de la antigüedad se formaron baxo la tutela de las letras, si puedo decirlo así, antes de ocupar las dignidades del Estado, y lo que sirve para ilustrar el entendimiento, para perfeccionar el juicio, y para estender la esfera de los conocimientos, forma ciertamente sugetos propios para toda especie de destinos. Estas son plantas cultivadas con cuidado, cuyas flores, y frutos son de una bondad mas refinada, y de un gusto mas esquisito que los de los arboles, que en los bosques salvages abandonados á ellos mismos, crecen por casualidad, y cuyas ramas es tra-

ñamente enredadas, no ofrecen á la vista un espectáculo agradable.

3 Los siglos preciosos se anuncian por el numero de hombres grandes, que nacen á un tiempo. Felices los Principes que vienen á el Mundo en coyunturas tan favorables! las virtudes, el talento, el genio les arrebatan por un movimiento comun con ellos, á cosas grandes, y sublimes.

4 Si en el dia hay menos revoluciones entre los Christianos es, por que los principios de la sana moral estan mas estendidos. Los hombres han cultivado su espíritu: le tienen menos feróz: y acaso esto es una obligacion, que se debe á las gentes de letras, que han pulido la Europa.

I La Historia se mira como la esqüela de los Principes: ella pinta á su memoria los Reynados de los Soberanos, que han sido Padres de la Pátria , y de los Tiranos que la han desolado : ella les señala las causas del engrandecimiento de los Imperios, y las de su decadencia: ella desembuelve tan grande multitud de caracteres, que necesariamente se hallan semejantes á los de los Soberanos de nuestros dias , y pronunciando sobre la reputacion de los muertos , juzga tacitamente á los vivos: la infamia de que cubre á los hombres viciosos , que yá no existen , es una leccion de virtud, que hace á la generacion presente : la Historia parece, que le re-

vela, quales serán sobre él los decretos de la posteridad.

2 No se deberian conservar en la Historia sinó los nombres de los buenos Principes, y dejar morir para siempre los de los otros con su indolencia, sus injusticias, y sus crimines. Los libros de la Historia se disminuirian mucho á la verdad, pero esto aprovecharia á la humanidad, y el honor de vivir en la Historia, de ver pasar su nombre de los siglos futuros á la eternidad, solo seria recompensa de la virtud. (g)

3 Una cosa no merece ser escrita, sinó en quanto merece conservarse.

(g) Esta opinion no es generalmente recibida, porque como dice nuestro político Saabedra, los vicios son como los escollos, que se notan en las Cartas de marear, para huirlos, al modo que los rumbos para seguirlos, y gobernarse por ellos.

4 Estrechar y limitar la esfera de las ideas á el lugar, que se habita, restringir sus conocimientos á los deberes privados, es embrutecerse en la ignorancia mas grosera; penetrar á los tiempos, que nos han precedido, abrazar el mundo entero con toda la extension del entendimiento, es hacer realmente conquistas sobre la ignorancia y sobre el error, es haber vivido en todos los siglos, y hacerse en efecto Ciudadano de todos los lugares, y de todos los Países.

5 ¡Que instructivo es, y que agradable pasar revista á todos los siglos, que nos han precedido, y ver porque encadenamiento se enlazan con nuestros tiempos! tomar una Nacion en su grosera estupidez, seguirla en sus progresos, y conducirla hasta el tiempo

en que se civilizó, es estudiar en todas sus metamorphosis el gusano de seda, echo crisalida, y al fin mariposa; pero que humillante es este estudio: parece mucho que una ley inmutable de la naturaleza obligue á los hombres á pasar por muchas impertinencias, para llegar á ser alguna cosa razonable.

6 Imaginarse que todos los hombres son demonios, encarnizarse en ellos con crueldad, es la vision del Misanthropo feróz. Suponer que todos los hombres son Angeles, y abandonarles la brida, es sueño de un hombre débil: creer que no son, ni todos buenos, ni todos malos, recompensar las buenas acciones mas de lo que valen, castigar las malas menos de lo que merecen, tener indulgencia para con sus

flaquezas , y humanidad para con todos , es lo que debe hacer un hombre razonable.

7 Bosuet , Flechier , Plinio , no huvieran dicho mejor de sus Héroes, que Machiabelo de Cesar Borja. Si el elógio que se hace de él no fuese mas que una oda , ó una figura de rétorica , se podria alabar su sutileza , detestando su eleccion ; pero es todo lo contrario , es un tratado de política, que debe pasar á la posteridad, es una obra muy seria , en que Machiabelo es tan temerario , que dá elogios al monstruo mas abominable, que el infierno ha vomitado sobre la tierra : esto es exponerse á sangre fria al odio del Genero Humano.

8 Yo hé mirado los Príncipes , los Reyes , los Parientes, como á los hombres ordinarios:

lejos de ser seducido por la dominacion, lejos de idolatrar mis antepasados, hé detestado el vicio en ellos mismos con ardor; porque no debe hallar asilo sobre el Trono.

9 Se hallan pintores singulares, que solo han pintado monstruos, y diablos. Machiabelo es un pintor de este genero; presenta el universo como un infierno, y todos los hombres como demonios. Se puede decir que este Político quiso calumniar el Genero Humano por odio ácia la especie humana, y que tomó á su cuidado, aniquilar la virtud, para hacer á todos los habitantes de este continente semejantes á el.

10 Una obra escrita sin libertad, no puede ser sinó mediana, ó mala: se debe respetar menos á los hombres, que per ecen, que á

la verdad, que no muere jamás.
 Ay algo de epidémico en
 el modo de pensar, que se comu-
 nica de un entendimiento á otro;
 Aquel hombre extraordinario,
 aquel Rey, cuyas virtudes extre-
 madas degeneraban en vicios,
 Carlos XII. en una palabra, lle-
 baba consigo desde su mas tierna
 infancia la vida de Alexandro
 Magno: y muchas personas, que
 conocieron particularmente á este
 Alexandro del Norte, aseguran
 que Quinto Curcio fué, quien ar-
 rasó la Polonia: Que Estanislao
 se hizo Rey por Abdolonimo, y
 que la Batalla de Arbella ocasio-
 nó la derrota de Pultavva.

INDICE

DE LOS CAPITULOS.

De los Reyes	fol. 1
De las Leyes	fol. 25
De la Politica	fol. 36
De la Guerra	fol. 45
De las Ciencias , y de las Ar- tes	fol. 49
De la Historia	fol. 52

INDICE

DE LOS CAPITULOS

De los Reyes fol. 1
 De las Leyes fol. 25
 De la Policia fol. 30
 De la Guerra fol. 45
 De las Ciencias y de las Ar-
 tes fol. 49
 De la H. fol. 52

